

**En el siglo XXI las pallozas celtas son desmontables.** El “Kit iglú”

El “castro de Jorge” se encontraba a algo más de cien metros de las casas del pueblo. Era una superficie ovalada de unas 20 áreas (2000 m<sup>2</sup>). Estaba rodeado de una tapia de piedra de poco más de un metro de altura que tenía un pórtico de entrada al recinto. Alrededor de la tapia, y a unos siete metros de la misma, interiormente estaban dispuestas 10 pallozas que también guardaban esa misma distancia entre ellas. Las pallozas se levantaban sobre una base poligonal de 12 lados. Sus muros exteriores eran de piedra y el techo de pizarra.

Cuando Jorge, Adal y Radiante llegaron al castro ya había oscurecido.

—Esta es vuestra palloza; como veis, no es del prerrománico, hay ducha con agua caliente, TV, DVD, radio, frigorífico, lavadora, microondas...; la cama tiene sábanas limpias. Espero que durmáis bien. Mañana será otro día.

—Esto es una pasada, está genial. Gracias Jorge, hasta mañana.

Adal y Radiante estaban cansados, se acostaron rápidamente y no tardaron en dormirse. Antes, Radiante le había hecho una confesión a Adal:

—¿Sabes? Envidio a los *hippies* de este pueblo..., al menos tienen su casa...

Ya había amanecido. Adal abrió los ojos. Estuvo unos segundos totalmente despistado hasta que tomó conciencia de la realidad. A su lado, Radiante seguía durmiendo plácidamente.

—¡Ostias Pedrín! Las doce... ¡Radiante!... ¡ricitosssss!

—Di... dime.

—¡Que son ya las doce!

—¿Yaaa?, ¡pues hay que ponerse en marcha!... ¿Sabes algo de Jorge?

—No.

—Pues nos duchamos rapidito y a ver qué pasa.

Se asearon, vistieron e incluso tomaron un café con leche y galletas untadas con mantequilla. Dejaron recogidas todas sus cosas y salieron fuera de la palloza. En el exterior no se veía a nadie y les dio reparo tocar en las puertas de las otras pallozas, entre otras cosas porque no sabían cuál era la de Jorge. Como el coche seguía aparcado en donde lo habían dejado la noche anterior, no se preocuparon. Se entretuvieron paseando y admirando el entorno. La pradera del castro olía

fuertemente ya que la hierba había sido cortada hacía muy poco.

—Este olor penetrante es de naturaleza pura —dijo Radiante.

—Mira que curioso: los pájaros disponen de unas casitas hechas de madera que cuelgan de los árboles, en vez de nidos. ¡Fíjate como entran y salen! —respondió Adal

—Y mira allí esa zona llena de flores... ¡Y también un huerto!...; y fíjate la cantidad de ciruelas que hay en esos árboles, y peras, y manzanas... ¡Aquí seguro que no se pasa hambre!... ¡Mira!, ahí en ese coche viene Jorge.

Efectivamente Jorge venía en un “todoterreno”. Otros dos hombres le acompañaban, uno de los cuales conducía. El vehículo que entraba en ese momento por la puerta del castro arrastraba un remolque tapado con una lona. Aparcó frente a una leñera y se bajaron los tres.

—Hola chicos, ¿que tal habéis dormido?

—De lujo; hacía mucho tiempo que no dormíamos así de bien —dijo Radiante.

—Sí, ¡mucho tiempo! Hace exactamente cuatro días que dormimos juntos —respondió Adal con jocosos ironía.

—¡Ah!, ¿pero no sois pareja?

—Sí, desde ese día.

—Ja, ja, ja —Jorge y los dos hombres que le acompañaban soltaron una espontánea carcajada.

—Por cierto, quiero presentaros a dos amigos que me acompañan en este “retiro espiritual” —dijo Jorge sonriendo—: Julio y José.

Una vez estrechadas las manos (no hicieron ademán de besar a Radiante), Jorge continuó:

—Vamos a descargar esta leña y ahora estamos con vosotros.

—¿Qué os parece el castro? —les pregunta Jorge mientras pasean los cinco entre las pallozas.

—Pues que únicamente os faltan unas cabezas de ganado, y esto es auténtico —contestó Adal.

—Sí, a primera vista puede parecer, pero no todo lo es...

—¿Ah, no?

—No. Por ejemplo en las pallozas los muros parecen de piedra maciza ¿verdad?

— Parece que sí.

—Pues son construcciones metálicas. Una serie de chapas galvanizadas se unen con tornillos entre sí

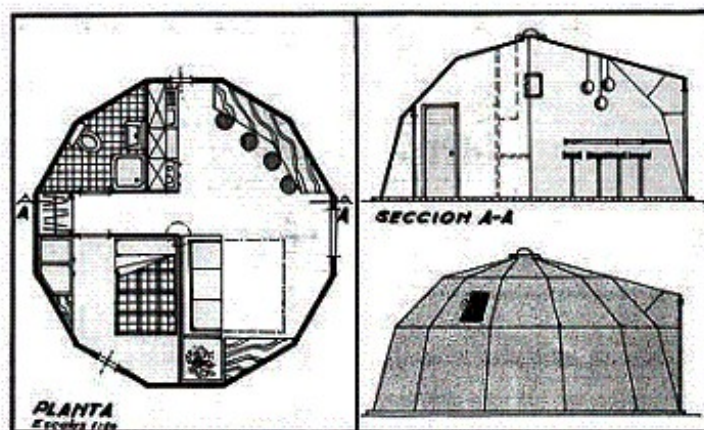
y se construye como una especie de iglú que queda totalmente hermético; no entra agua, y además queda la estancia como una cámara de Faraday que evita los parásitos eléctricos y viene muy bien para trabajar con el ordenador. El “iglú” se monta en 48 horas como máximo y ya tenemos el “alma” de la vivienda. Después, tanto por fuera como por dentro, lo decoras como quieras y tienes un sitio para vivir decentemente con todo lo imprescindible, y por un precio inimaginable comparándolo con otras construcciones similares al uso. En este caso forramos el exterior con placas prefabricadas que parecen piedras y el techo con pizarra; y *voilà* la palloza. Se podría poner paja en vez de pizarra, para que pareciera más auténtico, pero eso lo tiene que hacer un profesional techador, o “teitador” como se dice por aquí. Ya no se encuentran, o son muy escasos porque es un oficio extinguido.

—Parece increíble; esta es la primera vez que veo algo así; de todas formas, no debe ser muy conocido porque lo utilizaría más gente, supongo —dijo Radiante.

—Pues sí; esto es todo un descubrimiento. Hace tiempo compré este terreno simplemente para dejar una caravana que tenía que sacar del camping donde la tenía aparcada. Me pude permitir este lujo porque las fincas por estos pueblos pequeños y en plena despoblación tienen poco valor. La casualidad hizo que unos años más tarde conociera a un leonés, ingeniero de obra civil, Bernardo, un tipo estupendo que había desarrollado este proyecto por afición personal y tenía fabricados tres iglús. En aquellos tiempos, cuando venía esporádicamente por aquí, dormía en la caravana. Con el “iglú” vi la posibilidad de tener un sitio más apropiado para pernoctar, con su cuarto de baño, su cocina americana... Y como no podía costearme una vivienda, llamémosle “normal”, le compré dos a Bernardo y me puse manos a la obra...

—Nos pusimos —interrumpió en ese momento José.

—Es cierto; perdona el lapsus, Pepe... Nos pusimos Pepe y yo. Más tarde se incorporó Julio.



Vivienda completa: dormitorio, salón-comedor, baño completo y cocina americana



*Iglú como palloza con techo de paja. Fases de construcción.- Iglú como tienda medieval.*